

LOS SECRETOS DE LA CREACIÓN MÁS BELLA DE DIOS:



MARÍA SANTÍSIMA

**(Extractos de Los Escritos
de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta)**

*“Hijos Míos, hijos Míos
VENID a vuestra Mamá,
amadme como Madre
así como Yo os amo como hijos.
Si no vivís de esta misma Voluntad
de la que Yo viví, no podéis darme
el amor de verdaderos hijos
ni podéis conocer hasta donde llega
mi amor por vosotros.”*

Contemplación de la Asunción de María al Cielo.

Me sentí salir fuera de mí misma en las alturas de los cielos, junto con mi amante Jesús. Parecía que todo estaba de fiesta, Cielo, tierra y purgatorio; todos estaban inundados por un gozo, un júbilo nuevo.

Mientras trataba de mirar no veía más que un sol luminosísimo que despedía rayos que toda me penetraban de lado a lado y me transformaban como en un cristal, tanto que descubría muy bien mis pequeños defectos y la infinita distancia que hay entre Creador y criatura; es más, cada rayo tenía su marca: uno mostraba la santidad de Dios, otro la pureza, otro el poder, otro la sabiduría y demás virtudes y atributos de Dios. Así que mi alma, viendo su nada, sus miserias y su pobreza se sentía aniquilada y en vez de mirar, se postraba de bruces ante ese sol eterno, ante el cual no hay nadie que pueda estar frente a él...

Además, para ver la fiesta de nuestra Mamá Reina se tenía que ver desde dentro de ese sol, pues estando la Santísima Virgen tan sumergida en Dios, mirando desde otros puntos no se veía nada.

Jesús dijo: "El primer canto que le cantaron a mi Mamá fue el Ave María, porque en el Ave María están contenidas las alabanzas más hermosas, los honores más grandes, y se le renueva el gozo que sintió al ser hecha Madre de Dios."

"Las palabras más agradables y que más consuelan a mi Madre son 'Dominus tecum', 'el Señor es contigo', porque en cuanto fueron pronunciadas por el arcángel, sintió comunicarse en Ella todo el Ser divino, y entonces se sintió investida de la potencia divina, de modo que su potencia humana, ante la divina, se perdió en ésta y mi Madre quedó con la potencia divina en sus manos."

"Hija mía, fueron tales y tantas las delicias y las gracias que derramé en Ella que basta con decirte que lo que Yo soy por naturaleza, nuestra Madre lo alcanzó por gracia; y mucho más, pues no teniendo culpa, mi gracia pudo dominar en Ella libremente, así que no hay cosa de mi Ser que no le haya conferido a Ella."

En ese momento me pareció ver a nuestra Mamá, Reina como si fuera otro Dios, con esta única diferencia: que en Dios es naturaleza propia y en María Santísima es gracia recibida.

Nacimiento de Jesús.

Vi a la Reina Mamá que estaba en el momento de dar a luz al niño Jesús. ¡Qué estupendo prodigio! Me parecían tanto la Madre como el Hijo transmutados en luz purísima, pero en esa luz se distinguía muy bien la naturaleza humana de Jesús que contenía en sí a la Divinidad, y le servía como de velo para cubrir a la Divinidad, de modo que rasgando el velo de la naturaleza humana era Dios, y cubierto con ese velo era hombre, y he aquí el prodigio de los prodigios, Dios y hombre, hombre y Dios, que sin dejar al Padre y al Espíritu Santo viene a habitar con nosotros y toma carne humana, porque el verdadero amor no se separa jamás.

Entonces me pareció que la Madre y el Hijo, en ese felicísimo instante, quedaron como espiritualizados y sin el mínimo obstáculo Jesús salió del seno materno, desbordándose ambos en un exceso de amor. Es decir, esos santísimos cuerpos transformados en luz, sin el mínimo impedimento Jesús luz salió de dentro de la luz de la Madre, quedando sanos e intactos tanto el uno como la otra, volviendo luego al estado natural.

Pero ¿quién puede decir la belleza del Niño ya que en ese momento de su nacimiento translucía externamente los rayos de su Divinidad? ¿Quién puede decir la belleza de la Madre que quedaba toda

absorbida en aquellos rayos divinos? ¿Y San José? Me parecía que no estaba presente en él momento del parto sino que permanecía en otro rincón de la cueva, todo abstraído en ese profundo misterio, y si no vio con los ojos del cuerpo, vio muy bien con los ojos del alma porque estaba arrebatado en éxtasis sublime.

La Virgen Santísima, como sacudida, volvió en sí y de las manos de un ángel recibió al Hijo en sus brazos, lo estrechó tan fuerte en el ímpetu de amor en que se encontraba que parecía que lo quisiera encerrar de nuevo en Ella, después queriendo dar un desahogo a su ardiente amor lo puso a tomar leche de su pecho santísimo.

Estaba meditando este momento y me preguntaba: ¿Qué pasaría entre la Mamá Santísima y el pequeño Jesús en este acto?

En este momento me dijo: "Hija mía, cuando tomaba leche del pecho de mi dulcísima Mamá, juntamente con la leche tomaba el amor de su Corazón, era más el amor lo que recibía que la leche, y conforme la recibía oía decirme: 'te amo, te amo oh Hijo', y Yo le replicaba a Ella: 'te amo, te amo oh Madre'. Pero Yo no estaba solo en esto, sino que a mi 'te amo', el Padre y el Espíritu Santo, y la creación toda, los ángeles, los santos, las estrellas, el Sol, las gotas de agua, las plantas, las flores, los granitos de arena, todos los elementos corrían junto con mi 'te amo' y repetían: 'te amamos, Madre de nuestro Dios, en el amor de nuestro Creador.'

Mi Madre veía todo esto y quedaba inundada, y no encontraba ni siquiera un pequeño espacio en el que no oyera decirse que Yo la amaba. Su amor quedaba atrás y casi solo, y repetía: 'te amo, te amo', pero no podía igualarme, porque el amor de la criatura tiene sus límites y su tiempo, en cambio mi amor es increado, interminable y eterno.

Esto sucede al alma cuando me dice: 'te amo', también Yo le respondo: 'te amo' y junto conmigo está toda la creación para amarla en mi amor. ¡Oh, si las criaturas comprendieran todo el bien y el honor que se procuran con sólo decirme: 'te amo'! ¡Bastaría sólo esto de que un Dios a su 'te amo', honrándolas les replique: 'te amo'."

Es así como se empieza a descubrir que el oficio de la maternidad divina de la santísima virgen María hacia Jesús rebasa por mucho a una maternidad simplemente humana, la cual se reduce casi sólo a los cuidados externos, en cambio en la Mamá santísima éstos estaban revestidos por un flujo continuo de amor divino que recibía y daba en unidad con la santísima Trinidad.

Jesús y su Madre Santísima fueron inseparables.

"Hija mía, ciertamente que no podía haber separación entre Mí y mi dulce Mamá; la separación fue sólo aparentemente. Yo y Ella estábamos fundidos juntos y era tal y tanta la fusión que Yo quedé con Ella y Ella vino Conmigo, así que se puede decir que hubo una especie de bilocación. Esto sucede también en las almas cuando están unidas verdaderamente Conmigo, y si rezando hacen entrar en sus almas como vida la oración sucede una especie de fusión: en todos lados donde Yo me encuentro las llevo conmigo, y Yo quedo con ellas."

Cómo realizaba su oficio de Madre.

"Hija mía, tú no puedes comprender bien lo que fue mi querida Mamá para Mí. Yo, viniendo a la tierra no podía estar sin Cielo, y mi Cielo fue mi Mamá. Entre Yo y Ella pasaba tal electricidad que ni siquiera un pensamiento hubo en Ella que no lo tomara de mi mente y este tomar de Mí todo, la palabra, la voluntad, el deseo, la acción, el paso... en suma, todo,

formaba en este Cielo el sol, las estrellas, la luna y todos los gozos posibles que puede darme la criatura y que puede ella misma gozar.

¡Oh cómo me deleitaba en este Cielo! ¡Oh, cómo me sentía consolado y rehecho de todo! También los besos que me daba mi Mamá encerraban el beso de toda la humanidad y me restituían el beso de todas las criaturas. En todo me sentía a mi dulce Mamá: me la sentía en el respiro y si era afanoso me lo aliviaba, me la sentía en el Corazón y si estaba amargado me lo endulzaba, en el paso y si estaba cansado me daba reposo, y ¿quién puede decirte cómo me la sentía en la pasión? En cada flagelo, en cada espina, en cada llaga, en cada gota de mi sangre, en todo me la sentía y me hacía el oficio de mi verdadera Madre. ¡Ah, si las almas me correspondieran, si todo tomaran de Mí, cuántos Cielos y cuántas madres tendría sobre la tierra!”

La Santísima Trinidad y la Mamá Reina.

Veía ante mí una luz interminable y comprendía que en esa luz moraba la Santísima Trinidad, a la vez veía enfrente de esa luz a la Reina Mamá que quedaba toda absorbida por la Santísima Trinidad y Ella absorbía en sí a las tres Divinas Personas, de tal modo que quedaba enriquecida con las tres prerrogativas de la Trinidad Sacrosanta, es decir: potencia, sabiduría y caridad, y veía como Dios ama al género humano como parte de Sí y como partícula salida de Sí y como desea ardientemente que esta parte de Sí mismo vuelva en Él mismo, así la Mamá Reina, participando de este amor, ama al género humano con amor entrañable.

Las cualidades del amor con que María ama a Dios y a nosotros son las mismas cualidades del amor de Dios. Su amor contiene la potencia divina del Padre, la sabiduría misma del Hijo y la caridad del Espíritu Santo.

La Santísima Virgen: Estrella de luz.

Vino la Reina Madre y me dijo:

"Hija mía, mis dolores, como dicen los profetas, fueron un mar de dolores y en el Cielo se cambiaron en un mar de gloria, y cada dolor mío hizo fructificar otros tantos tesoros de gracia. Y así como en la tierra me llaman 'Estrella del mar' porque con seguridad guío al puerto, así en el Cielo me llaman 'Estrella de luz' para todos los bienaventurados, porque quedan recreados por esta luz que me produjeron mis dolores."

El Fiat Mihi de la Santísima Virgen (Hágase en Mí según tu Palabra).

"El primer 'Sí' en mi Fiat lo pedí a mi querida Mamá, y ¡oh potencia de su Fiat en mi Querer! En cuanto el Fiat Divino se encontró con el Fiat de mi Mamá se hizo uno solo y mi Fiat la elevó, la divinizó, la cubrió y sin obra humana me concibió a Mí, Hijo de Dios; únicamente en mi Fiat podía concebirme. Mi Fiat le comunicó la inmensidad, la infinitud y la fecundidad en modo divino y por eso pude quedar concebido en Ella, Yo, el Inmenso, el Eterno, el Infinito.

En cuanto dijo Fiat Mihi no sólo se posesionó de Mí, sino también de todas las criaturas y de todas las cosas creadas. Sentía todas las vidas de las criaturas en Sí y comenzó a hacerla de Madre y de Reina de todos y de todo. ¡Oh, cuántos portentos contiene este 'Sí' de mi Mamá; si te los quisiera narrar todos, no terminarías nunca de escucharlos!"

El Fiat es más que "hágase" o "sea hecho", es más que una simple orden. Fiat es una voz, una palabra producida por un acto divino, del que no queda separada. Y como un acto divino es hecho por la voluntad Divina, tiene todas las cualidades de ésta, es infinito, eterno, pleno de sabiduría y

potencia divinas. Por eso el Fiat está lleno de vida, es más, es la misma Vida divina, así que quien lo posee como vida, posee la Vida divina con todas sus cualidades.

En otra ocasión Jesús dice hablando de este Fiat: "Hija mía, debes saber la causa, el porqué la sabiduría y la Omnipotencia Divina quisieron pronunciar Fiat en la creación. Dios podía haber creado todas las cosas sin decir palabra alguna (algo así como un acto silencioso), pero como quiso que Su Voluntad aleteara en todas las cosas creadas y éstas recibieran la virtud y los bienes que Ella contiene, pronunció el Fiat, y mientras lo pronunciaba comunicaba los prodigios de Su Voluntad, para que todas las cosas tuvieran por vida, por régimen, por ejemplo y por maestra a mi Voluntad. Gran cosa, hija mía, la primera palabra de tu Dios que resonó en la bóveda de los cielos: El Fiat- y no dijo otra cosa, esto significa que el todo está en el Fiat, con el Fiat creaba todo, constituía todo, ordenaba todo, encerraba todo, abarcaba todos sus bienes en favor de todos... Mira entonces cómo la Sabiduría increada, como si no supiera decir otra cosa que fiat, quiso pronunciarlo, pues muy necesaria era para todos esta lección tan sublime".

Ahora, poseyendo María este Fiat Divino como vida, en todo lo que Ella hacía, concurría este Fiat divino con su acto completo. Este Fiat Divino como vida le daba la capacidad de ejercer su oficio de maternidad divina, ¡sublime revelación!

"Hija mía, el Fiat está todo lleno de Vida; es más, es la misma Vida, y por eso, de dentro del Fiat salen todas las vidas y todas las cosas. De mi Fiat salió la creación, por eso en cada cosa creada se ve el sello y la marca del Fiat.

Del Hágase en Mí de mi querida Mamá dicho en mi Querer Divino, salió la Redención; así que no hay cosa de la Redención que no contenga el sello del Hágase en Mí de mi Mamá...

Todo tenía el sello de su Hágase en Mí, porque las cosas llevan el sello y la marca del origen de donde han salido. Mi origen en el tiempo fue el Hágase en Mí de mi Inmaculada Mamá, por eso todo mi obrar lleva la señal de su Hágase en Mí. Así que en cada hostia sacramental está su Hágase en Mí si el hombre surge de la culpa, si el recién nacido es bautizado, si el Cielo se abre para recibir a alguno, es el Hágase en Mí de mi Mamá que sella, que marca, que sigue y procede todo pues es un Hágase de voluntad Divina. ¡Oh potencia del Fiat... surge a cada instante, se multiplica y se hace vida de todos los bienes.”

Mi Mamá era el portento de los portentos.

“Hija mía, es mi costumbre elegir a las almas más pequeñas, incapaces y pobres, para mis obras más grandes. Mi misma Mamá nada de extraordinario tenía en su vida exterior, ningún milagro, ninguna señal tenía que la hiciera distinguirse de las demás mujeres; su único distintivo era su perfecta virtud, en la que casi ninguno ponía atención; y si a los demás santos les he dado el distintivo de los milagros y a otros los he adornado con mis llagas, a mi Mamá nada, nada, sin embargo era el portento de los portentos, el milagro de los milagros, la verdadera y perfecta crucificada, ninguna otra, ninguna semejante a Ella.

Ella se abajaba a las acciones más ordinarias de la vida: hilaba, cosía, barría, encendía el fuego... ¿Quién habría pensado que Ella era la Madre de Dios? Sus acciones externas nada hacían entreverlo. Pero cuando me llevaba en su seno, conteniendo en Ella al Verbo Eterno, cada movimiento suyo, cada acción humana de Ella obtenía adoración de todo lo creado; de Ella

procedía la vida y la conservación de todas las criaturas; el Sol dependía de Ella y de Ella esperaba la conservación de su luz y de su calor; la tierra, el desarrollo de la vida de las plantas; todo giraba en torno a Ella; Cielo y tierra estaban al pendiente hasta de sus más pequeños movimientos; pero ¿quién veía algo? Nadie. Toda su grandeza, potencia y santidad y los mares inmensos de bienes que de Ella salían, era de su interior. Cada uno de sus latidos, de sus respiros, de sus pensamientos, de sus palabras era un desbordamiento en su Creador; entre Ella y Dios había continuas corrientes que recibía y daba; nada salía de Ella que no hiriese a su Creador y en lo que no quedara herida por Él. Estas corrientes la engrandecían, la elevaban y la hacían superar todo, ¡pero nadie veía nada! Sólo Yo, su Dios e Hijo, estaba al corriente de todo; entre Mí y mi Mamá pasaba una tal corriente, que su palpitar corría en el Mío, y el Mío corría en el suyo, de manera que Ella vivía de mi palpitar eterno y Yo de su palpitar materno y, por eso, nuestras vidas se confundían juntas. Y era precisamente esto lo que ante Mí la hacía distinguirse como mi Madre. Las acciones externas no me satisfacen ni me agradan si no brotan de un interior del que Yo sea vida.”

Como la Santísima Virgen llamó al Verbo a encarnarse en su seno.

"Hija mía, mi Mamá, con su amor, con sus oraciones y con su aniquilamiento, me llamó del Cielo a la tierra a encarnarme en su seno. Has de saber que mi Mamá con haberme llamado del Cielo a la tierra, acto único y que no se repetirá, Yo la enriquecí con todas las gracias y la doté con tanto amor de hacerla sobrepasar el amor de todas las criaturas unidas juntas, la hice ser primera en los privilegios, en la gloria, en todo,

tanto que puedo decir que todo lo eterno se redujo en un solo punto y se vertió en Ella a torrentes, a mares inmensos, tanto que todos quedan muy por debajo de Ella.”

Los actos de Jesús y los de la Santísima Virgen en la Divina Voluntad.

"Hija mía, en mi Querer no sólo encontrarás todos los actos que hizo mi Humanidad, en los que entretejía a todas las criaturas juntas, sino que encontrarás también todo lo que hizo mi querida Mamá, que entretejiéndose junto conmigo, sus actos formaban uno solo con los Míos.

En cuanto fui concebido en su seno, Ella empezó a entretejerse con mis actos, y como mi Humanidad no tenía otra vida, ni otro alimento ni otra finalidad que la sola Voluntad de mi Padre, y Ésta, corriendo en todo, me constituía acto de toda criatura para restituir al Padre los derechos de Creador de parte de las criaturas y para darme Yo como vida a todas las criaturas, así también Ella: en cuanto empezó a entrelazarse Conmigo, también le restituía al Padre, a nombre de todos, sus derechos de Creador y se daba a las criaturas, de modo que todas las criaturas recibían como vida, junto con mis actos los de mi Mamá.

Ahora en el Cielo abraza toda la gloria de cada criatura, y de parte de cada criatura mi Querer le da tanta gloria que no hay gloria que Ella no contenga, ni gloria que de Ella no descienda. Y como entretejió Conmigo sus obras, su amor, sus penas, etc., ahora en el Cielo está refulgente de tanta gloria por cuantos entretejidos hizo en mi Voluntad; he aquí por qué supera todo, abraza todo y concurre en todo; he aquí lo que significa vivir en mi Querer. Jamás habría podido recibir tanta gloria mi Mamá querida, si todos sus actos no hubieran corrido en mi Querer, los cuales la constituyeron Reina y corona de todos.

Además, mi Mamá fue espectadora de todas las penas de mi vida oculta, y esto era necesario, pues si Yo había venido del Cielo a la tierra para sufrir, no para Mí sino para bien de los demás, debía tener por lo menos a una criatura en la que debía apoyar el bien que contenían mis penas y así mover a mi querida Mamá a agradecerme, a alabarme, a amarme, a bendecirme y a hacerla admirar los excesos de mi bondad; tanto que Ella, conmovida y raptada ante la vista de mis penas, me rogaba que en vista del gran bien que le llevaban mis penas, no la eximiera de fundirse con mis mismas penas para sufrirlas también Ella y darme así su correspondencia y ser mi perfecta imitadora.”

Dolores de la Mamá Celestial y cómo el Fiat Divino obró en ellos.

"Hija mía, el primer rey de los dolores fui Yo. Siendo Yo Hombre y Dios debía todo concentrar en Mí para tener el primado sobre todo, por tanto también sobre los mismos dolores. Los dolores de mi Mamá no fueron otra cosa que las reverberaciones de los Míos, que reflejándose en Ella le participaban todos mis Dolores, los cuales, traspasándola, la llenaron de tal amargura y pena de sentirse morir a cada reflejo de ellos, pero el amor la sostenía y le daba de nuevo la vida. Por eso, no sólo por honor, sino con derecho de justicia fue la primera Reina del inmenso mar de sus dolores."

Y mientras esto decía me parecía ver a mi Mamá frente a Jesús y todo lo que contenía Jesús, los dolores y los traspasos de ese Corazón Santísimo se reflejaban en el Corazón de la Dolorosa Reina; esos reflejos formaban innumerables espadas en el Corazón de la traspasada Mamá y eran selladas por un Fiat de luz, en el que Ella quedaba rodeada y fundida y quedaba en medio de tantos Fiat de luz fulgidísima que le daban tanta gloria... que faltan las palabras para narrarlo.

Entonces Jesús continuó diciéndome: "Pero no fueron sólo los dolores los que constituyeron Reina a mi Mamá y la hicieron refulgir de tanta gloria, sino mi Fiat Omnipotente que entrelazaba cada acto y dolor suyo y se constituía vida de cada dolor suyo. Mi Fiat era el primer acto que formaba la espada, dándole la intensidad del dolor que quería. Mi Fiat podía poner en aquel Corazón traspasado cuantos dolores quería, agregar heridas sobre heridas, penas sobre penas, sin la sombra de la mínima resistencia; es más, se sentía honrada de que mi Fiat se constituyera vida aun de cada uno de sus latidos. Y mi Fiat le dio gloria completa y la constituyó verdadera y legítima Reina."

La adoración de la Santísima Virgen cuando encontró a Jesús llevando la cruz.

Vi al bendito Jesús con la cruz sobre el hombro en el momento de encontrarse con su Santísima Madre, y yo le dije: "Señor, ¿qué hizo tu Mamá en este encuentro dolorosísimo?"

Y Él: "Hija mía, no hizo más que un acto de adoración profundísimo y simplísimo, y como el acto, cuanto más simple es, tanto más fácil es para unirse con Dios, espíritu simplísimo, por eso en ese acto se fundió en Mí y continuó lo que obraba Yo mismo en mi interior. Y esto me fue sumamente agradable, más que si me hubiera hecho cualquier otra cosa más grande.

Porque el verdadero espíritu de adoración consiste en esto: que la criatura se pierda a sí misma y se encuentre en el ambiente divino, y adore todo lo que obra Dios y con Él se una. ¿Crees que sea verdadera adoración la que con la boca adora y con la mente piensa en otra cosa? ¿O que la mente adora y la voluntad está lejos de Mí? ¿O que una potencia me adora y las demás están todas desordenadas? No, Yo

quiero todo para Mí y todo lo que le he dado, en Mí, y éste es el acto más grande de culto de adoración que la criatura puede darme.”

“Además, no fue uno el máximo sacrificio de mi Mamá sino que fueron tales y tantos, por cuantos dolores, penas, circunstancias, encuentros estuvo expuesta su existencia y la mía; las penas en Ella eran siempre dobles, porque mis penas eran más que penas suyas. Mi sabiduría no cambió dirección con mi Mamá, en cada pena que debía tocarle Yo le preguntaba siempre si quería aceptarla para oírme repetir por Ella aquel Fiat en cada pena, en cada circunstancia y también en cada latido suyo. Aquel Fiat me resonaba tan dulce, tan suave y armonioso que lo quería oír repetir en cada instante de su vida, y por eso le preguntaba siempre: Mamá, ¿quieres hacer esto?, ¿quieres sufrir esta pena? Y mi Fiat le llevaba los mares de los bienes que Él contiene y le hacía entender la intensidad de la pena que aceptaba, y este entender con luz divina lo que paso a paso debía sufrir le daba un tal martirio que sobrepasaba infinitamente la lucha que sufren las criaturas, pues faltando en Ella el germen de la culpa, faltaba el germen de la lucha, y mi Voluntad debía encontrar otro invento para hacer que no fuera menor que las demás criaturas en el sufrir, porque debiendo adquirir con justicia el derecho de Reina de los dolores, debía superar a todas las criaturas juntas en las penas.

¡Cuántas veces la dejé en el estado de pura fe! Porque debiendo ser la Reina de los dolores y la Madre de todos los vivientes, no podía faltarle el adorno más bello, la gema más fúlgida que le daba la característica de Reina de los mártires y Madre Soberana de todos los dolores. Esta pena de ser dejada en la pura fe la preparó para recibir el depósito de mis doctrinas, el tesoro de los sacramentos y todos los bienes de mi redención, porque siendo mi privación la pena más

grande, pone al alma en condición de merecer ser la depositaria de los dones más grandes de su Creador, de sus conocimientos más altos y de sus secretos.”

Efectos de los dolores de la Santísima Virgen.

Al mirar la bóveda del cielo, vi siete soles resplandecientes en sumo grado, pero su forma era diferente a la del Sol que vemos, empezaban en forma de cruz y terminaban en punta y esta punta estaba dentro de un corazón. Al principio no se veía bien porque era tanta la luz de estos soles que no dejaba ver quién estaba adentro, pero conforme más me acercaba, más se distinguía que dentro estaba la Reina Mamá.

Ella acercándose a mí, toda bondad me dijo:

"Hija mía, ánimo en el camino del dolor. ¿Ves estos siete soles que salen de mi Corazón? Son mis siete dolores, los cuales me fructificaron inmensa gloria y esplendor. Estos soles, fruto de mis dolores, saetean continuamente el trono de la Santísima Trinidad, la cual al sentirse herida me envía siete canales de gracia continuamente haciéndome dueña de ellos, y yo los dispongo para gloria de todo el Cielo, para alivio de las almas purgantes y para beneficio de todos los que están en la tierra.

El Verbo Eterno que se encarnó en mi seno, me dijo: 'Hija nuestra, te damos el gran don de la vida del Hijo de Dios a fin de que seas la dueña y lo des a quien quieras, pero debes tenerlo defendido, no lo dejes nunca solo en quien lo des, para suplir Tú si no lo aman, para repararlo si lo ofenden. Harás de tal modo que nada falte a la decencia, a la santidad y a la pureza que le conviene. Sé atenta, es el don más grande que te hacemos, y te damos el poder de participarlo por cuantas veces quieras, a fin de que quien lo quiera pueda recibir este gran don y poseerlo.'

Así que este Hijo es Mío, es don Mío, y como es Mío conozco Sus Secretos amorosos, Sus Ansias, Sus Suspiros, se que llega a llorar y con sollozos repetidos me dice: 'Mamá mía, llévame a las almas, quiero ir a las almas'. Y como yo quiero lo que quiere Él, puedo decir que suspiro y lloro junto con Él porque quiero que todos posean a mi Hijo, pero debo poner al seguro su vida, el gran don que Dios me confió. Por eso si desciendo sacramentado a los corazones, Yo desciendo junto con Él para garantía de mi don, no puedo dejarlo solo, ¡pobre Hijo mío si no tuviera a su Mamá que descendiera junto con Él! ¡Cómo me lo tratan mal! Unos no le dicen ni un te amo de corazón y yo debo amarlo, otros lo reciben distraídos, sin pensar en el gran don que reciben y yo me vuelco sobre Él para que no sienta sus distracciones y frialdades, otros llegan a hacérmelo llorar y yo debo calmarle el llanto y darle dulces reprensiones a la criatura para que no me lo haga llorar...

¡Cuántas escenas conmovedoras suceden en los corazones que lo reciben sacramentado! Hay almas que no se sacian nunca de amarlo y Yo les doy mi amor y aun el Suyo para amarlo. ¡Éstas son escenas de Cielo con las que los mismos ángeles quedan raptados y Nosotros nos consolamos de las penas que nos dan las demás criaturas! Pero ¿quién puede decirte todo? Soy la Portadora de Jesús y Él no quiere ir sin mí, tanto que cuando el sacerdote está por pronunciar las palabras de la consagración sobre la Hostia Santa, hago alas con mis manos maternas para que descienda en medio de mis manos para quedar consagrado, a fin de que si manos indignas lo tocan, yo le haga sentir las mías que lo defienden y lo cubren con mi Amor. Pero esto no me basta, estoy siempre en guardia para ver si quieren a mi Hijo, tanto que si algún pecador se arrepiente de sus graves pecados y la luz de la gracia

despunta en su corazón, yo enseguida le llevo a Jesús como confirmación del perdón y pienso y me ocupo en todo lo que se necesita para hacerlo quedar en ese corazón convertido.

Soy la Portadora de Jesús y lo soy porque poseo en mí el Reino de Su Voluntad Divina; Ella me revela quién lo quiere y yo corro, vuelo para llevarlo, pero sin dejarlo solo y no sólo soy Portadora sino espectadora, escuchadora de lo que hace y dice a las almas, soy dispensadora de todas las gracias que os llegan hijos Míos, verdadera administradora de Sus Gracias.

Yo estoy siempre con Jesús, pero a veces me escondo en Él y parece que Él hace todo, como si lo hiciera sin Mí, en cambio estoy adentro, concurreo junto con Él y estoy al día de lo que hace. Otras veces Él se esconde en su Mamá y me hace hacer a Mí, pero siempre Él está concurrente junto conmigo. Otras veces nos revelamos los dos y las almas ven a la Madre y al Hijo que las aman tanto, según las circunstancias y lo que su bien requiere, y muchas veces es el amor que no podemos contener lo que nos hace llegar a los excesos hacia ellas. Pero está segura que si está mi Hijo, estoy Yo, y que si estoy Yo, está mi Hijo; es una tarea que me fue dada por el Dios de la que no puedo ni quiero retirarme.

Y mucho más porque éstas son las alegrías de mi Maternidad, los frutos de mis Dolores, la Gloria del Reino que poseo y la Voluntad y el cumplimiento de la Trinidad Sacrosanta.”

Cómo se puede participar en los Dolores de la Celestial Mamá.

"Todos pueden participar en los méritos y en los bienes que fructificaron los dolores en mi Madre. Quien anticipadamente se pone en las manos de la Providencia, ofreciéndose a sufrir cualquier especie de penas, miserias, enfermedades, calumnias y todo lo que el Señor disponga para ella, viene a participar en el primer dolor de la profecía de Simeón. Quien actualmente se encuentra en los sufrimientos y está resignado, se está más estrechado a Mí y no me ofende, es como si me salvara de las manos de Herodes y sano y salvo me custodia en el Egipto de su corazón y así participa en el segundo dolor. Quien se encuentra abatido de ánimo, árido y privado de mi Presencia y está firme y es fiel en sus habituales ejercicios, es más, toma de eso ocasión para amarme y buscarme más sin cansarse, participa en los méritos y bienes que adquirió mi Madre en mi pérdida. Quien se encuentra en cualquier ocasión, especialmente al verme gravemente ofendido, despreciado, pisoteado y trata de repararme, de compadecerme y de rezar por aquellos mismos que me ofenden, es como si Yo encontrara en esa alma a mi misma Madre que si hubiera podido me habría liberado de mis enemigos, y participa así en el cuarto dolor. Quien crucifica sus sentidos por amor a mi crucifixión y trata de copiar en sí mismo las virtudes de mi crucifixión, participa en el quinto dolor. Quien está en continua actitud de adorar y de besar mis llagas, de reparar, de agradecer y demás a nombre de todo el género humano, es como si me tuviera en sus brazos como me tuvo mi Madre cuando fui bajado de la cruz y participa así en el sexto dolor. Quien se mantiene en mi gracia, corresponde a ella y no da morada a nadie en su corazón más que a Mí sólo, es como si me sepultara en el centro del corazón y participa en el séptimo dolor."

Todo lo que la Reina Mamá contiene tiene su raíz y su principio en el Fiat.

Veía a la Reina Mamá sentada sobre un altísimo trono, yo ardía por el deseo de subir hasta arriba para besarle las manos, y mientras me esforzaba por subir, Ella vino hacia mí y me dio un beso en el rostro.

Vi en su interior como un globo de luz y dentro de esa luz estaba la palabra Fiat (Hágase) y de esta palabra descendían muchísimos, diferentes e interminables mares de virtudes, de gracias, de grandezas, de gloria, de gozos, de bellezas y de todo lo que contiene nuestra Reina Mamá. Así que todo estaba radicado en aquel Fiat y en ese Fiat tenían principio todos sus bienes.

Entonces yo la miraba maravillada y Ella me dijo:

"Hija mía, toda mi santidad salió de dentro de la palabra Fiat. Yo no me movía, ni para un respiro, ni para un paso, ni para ninguna otra acción sino dentro de la Voluntad de Dios; mi vida era la Voluntad de Dios, Ella era mi alimento y mi todo. Esto me producía una santidad, riquezas, gloria, honores, no humanos sino divinos.

Así el alma: por cuanto más está unida y fundida con la Voluntad de Dios, tanto más se puede decir santa, tanto más es amada por Dios y por cuanto más amada, tanto más favorecida por Él, porque la vida de esa alma no es otra cosa que el producto de la Voluntad de Dios y... ¿podrá no amarla si es una sola cosa con Él?

Así que, no se debe mirar lo mucho o lo poco que se hace sino más bien en si es querido por Dios, porque Dios mira más el pequeño hacer, si es según su Voluntad, que el gran hacer pero sin Ella".

Sobre la Inmaculada Concepción.

"Hija mía, la concepción inmaculada de mi amada Mamá fue prodigiosa y del todo maravillosa, tanto que Cielos y tierra quedaron estupefactos e hicieron fiesta. Las tres Divinas Personas hicimos competencia: el Padre hizo salir un mar inmenso de Potencia, Yo, Hijo, un mar infinito de Sabiduría y el Espíritu Santo un mar inmenso de Eterno Amor, que fundiéndose formaron un solo mar y en medio de este mar fue formada la concepción de esta Virgen, elegida entre las elegidas.

Así que la Divinidad suministró la sustancia de esta concepción; y no sólo era centro de vida de esta admirable criatura singular, sino que este mar le estaba alrededor, no sólo para tenerla defendida de todo lo que pudiera ensombrecerla, sino para darle a cada instante nuevas bellezas, nuevas gracias, potencia, sabiduría, amor, privilegios, etc. Así pues, su pequeña naturaleza fue concebida en el centro de este mar y se formó y creció bajo el influjo de estas olas divinas.

¡Oh, cuan bello era ver a esta inocente y privilegiada criatura enriquecida con todas las cualidades divinas, venir en medio de Nosotros toda amor, toda confianza, sin temor! Pues lo único que pone distancia entre Creador y criatura, lo único que despedaza el amor, que hace perder la confianza e infunde el temor es el pecado. Así pues, Ella venía en medio de Nosotros como Reina, que con su amor, dado por Nosotros, nos dominaba, nos arrobaba, nos ponía en fiesta y se hacía raptora de más amor, y Nosotros la hacíamos hacer, gozábamos del amor que nos arrebatava y la constituimos Reina del Cielo y de la tierra. Cielos y tierra exultaron e hicieron fiesta junto con Nosotros por tener después de tantos siglos a su Reina.

El Sol sonrió en su luz y se creyó afortunado por tener que servir a su Reina con darle luz; el cielo, las estrellas y todo el universo sonrieron de alegría e hicieron fiesta porque debían alegrar a su Reina haciéndole ver la armonía de las estrellas y su belleza; sonrieron las plantas, pues debían nutrir a su Reina y también la tierra sonrió y se sintió ennoblecida por tener que darle habitación y hacerse pisar por los pasos de su Emperatriz. Sólo el infierno lloró y sintió perder las fuerzas ante el dominio de esta Soberana Señora.

Pero ¿sabes tú cuál fue el primer acto que hizo esta Celestial Criatura cuando se encontró la primera vez ante nuestro trono? Ella conoció que todo el mal del hombre había sido el rompimiento entre su voluntad y la de su Creador. Ella se estremeció y sin dejar pasar el tiempo ató su voluntad a los pies de Nuestro Trono, sin ni siquiera quererla conocer, y mi Voluntad se ató a Ella y se constituyó centro de vida, tanto que entre Ella y Nosotros se abrieron todas las corrientes, todas las relaciones, todas las comunicaciones, y no hubo secreto que no le confiáramos. Fue exactamente éste el acto más bello, más grande y más heroico que hizo: el depositar a nuestros pies su voluntad; lo cual nos raptó y nos hizo constituirla Reina de todos. ¿Ves ahora qué significa atarse con mi Voluntad y no conocer la propia?

El segundo acto que hizo fue ofrecerse a cualquier sacrificio por amor nuestro.

El tercero fue restituirnos el honor y la gloria de toda la creación, que el hombre nos había quitado con hacer su voluntad. Y aún desde el seno materno lloró por amor nuestro, porque nos vio ofendidos... y lloró de dolor por el hombre culpable. ¡Oh, cómo nos enternecían estas lágrimas inocentes y apresuraban la suspirada Redención!

Esta Reina nos dominaba, nos ataba, nos arrancaba gracias infinitas..., nos inclinaba tanto hacia el género humano que no podíamos ni sabíamos resistir ante sus insistentes deseos, pero ¿de dónde le venía un tal poder y tanta ascendencia sobre la misma Divinidad? ¡Ah, tú lo has entendido, era la potencia de nuestro Querer que obraba en Ella, que mientras la dominaba la hacía dominadora del mismísimo Dios!

Además ¿cómo podíamos resistir a tan inocente criatura poseída por la potencia y santidad de Nuestro Querer? ¡Sería resistir a Nosotros mismos! Descubríamos en Ella nuestras cualidades divinas; como olas afluían sobre Ella los reflejos de nuestra santidad, los reflejos de los modos divinos, de nuestro amor, de nuestra potencia, etc., y nuestro Querer, que era su centro, atraía todos los reflejos de nuestras cualidades divinas y se hacía corona y defensa de la Divinidad habitante en Ella. Si esta Virgen Inmaculada no hubiera tenido el Querer Divino como centro de vida, todas las demás prerrogativas y privilegios con los que tanto la embellecimos habrían sido una nada frente a eso. Fue esto lo que la confirmó y le conservó los tantos, privilegios, y no sólo esto sino que a cada instante le multiplicaba nuevos.

He aquí por qué la constituimos Reina de todos, porque cuando Nosotros obramos, lo hacemos con razón, sabiduría y justicia: porque nunca dio vida a su querer humano, sino que nuestro Querer fue siempre íntegro en Ella. ¿Cómo podíamos decirle a cualquier otra criatura: 'tú eres Reina del Cielo, del Sol, de las estrellas...' si en lugar de tener nuestro Querer por Dominio fuera dominada por su querer humano?

Todos los elementos, el cielo, el Sol, la tierra, se habrían sustraído del régimen y del dominio de esa criatura, todos habrían gritado en su mudo lenguaje: '¡no la queremos, nosotros somos superiores a ella, porque nunca nos hemos sustraído de tu Eterno

Querer! Tal como nos creaste así somos', habría gritado el Sol con su luz, las estrellas con su centelleo, el mar con el murmullo de sus olas, y así todo lo demás. En cambio, en cuanto todos sintieron el dominio de esta Virgen excelsa, que casi como hermana suya no quiso conocer nunca su voluntad, sino sólo la de Dios, no sólo hicieron fiesta sino que se sintieron honrados por tener tal Reina y corrieron en torno a Ella para hacerle cortejo y tributarle sus homenajes con ponerse la luna como escabel de sus pies, las estrellas como corona, el Sol como diadema, los ángeles como siervos y los hombres como esperando... ¡Todos, todos le rindieron honores y le ofrecieron sus homenajes! No hay honor y gloria que no se pueda dar a nuestro Querer, sea que obre en Nosotros, en Su Propia Sede, sea que habite en la criatura.

Pero ¿sabes tú cual fue el primer acto que hizo esta noble Reina cuando saliendo del seno materno abrió los ojos a la luz de este bajo mundo? Ella quedó extasiada y su bellísima alma salió de su cuerpecito acompañada por legiones angelicales y giró por tierra y Cielo recogiendo todo el amor que Dios había esparcido en toda la creación y penetrando en el empíreo vino a los pies de nuestro Trono y nos ofreció la correspondencia del amor de toda la creación y pronunció su primer 'gracias' a nombre de todos. ¡Oh, cómo nos sentimos felices al escuchar 'gracias' de boca de esta Bebida Reina y le confirmamos todas las gracias y todos los dones, tanto, de hacerla superar a todas las demás criaturas unidas juntas!

Después, arrojándose en nuestros brazos se deleitó con Nosotros, nadando en el océano de todos los gozos, y quedando embellecida de nueva belleza, de nueva luz y de nuevo amor imploró de nuevo por el género humano suplicándonos con lágrimas que descendiera el Verbo Eterno a salvar a los hombres.

Y mientras esto hacía, nuestro Querer le hizo saber que bajaría a la tierra y Ella de inmediato dejó nuestros gozos y alegrías y partió para hacer... ¿qué cosa?: Nuestro Querer.

¡Qué potente imán era nuestro Querer habitante en la tierra en esta recién nacida Reina! No nos parecía ya extraña la tierra, no nos sentíamos ya para castigarla haciendo uso de nuestra Justicia, pues teníamos la potencia de nuestra Voluntad que en esta inocente Niñita nos detenía los brazos, nos sonreía desde la tierra y cambiaba la Justicia en gracias y en dulce sonrisa, tanto, que no pudiendo resistir a tan dulce encanto el Verbo Eterno apresuró su carrera.

¡Oh prodigio de mi Querer Divino, a ti todo se debe, por ti se cumple todo y no hay prodigio más grande que mi Querer habitante en la criatura!"

Para que María Santísima pudiera concebir a un hombre y Dios, Dios concentró en Ella todos los bienes posibles e inimaginables.

“La Trinidad Sacrosanta debió dar de lo suyo a esta Virgen divina para poderme concebir al Hijo de Dios. Jamás mi santa Mamá me hubiera podido concebir sin tener ningún germen. Y como Ella era de la raza humana, este germen de la fecundidad eterna le dio virtud de concebirme hombre; y como el germen era divino, al mismo tiempo me concibió Dios. Y así como al generarme el Padre al mismo tiempo procede el Espíritu Santo, así, al mismo tiempo que quedé generado en el seno de mi Mamá, procedió la generación de las almas. Así que todo lo que ab-eterno sucedió en la Santísima Trinidad en el Cielo, se repitió en el seno de mi querida Mamá. La obra era grandísima e incalculable a mente creada... debía concentrar todos los bienes y aun a Mí mismo para hacer que todos pudieran encontrar lo que necesitaban. Por eso, debiendo ser la obra de la

redención tan grande para envolver a todas las generaciones, quise por tantos siglos las oraciones, los suspiros, las lágrimas, las penitencias de tantos patriarcas, profetas y todo el pueblo del antiguo testamento; y esto lo hice para disponerlos a recibir un bien tan grande y para moverme a concentrar en esta Celestial Criatura todos los bienes que todos debían disfrutar.”

La Santísima Virgen hizo suyos todos los actos de la Divina Voluntad y así preparó el alimento a sus hijos.

"Quiero hacerte saber la historia de mi Eterno Querido, sus alegrías y sus dolores, sus efectos y su valor inmenso, lo que hizo y lo que recibió, y quién tomó a pecho su defensa. Los pequeños son más atentos en escucharme, porque no tienen la mente llena de otras cosas, están como en ayunas de todo, y si se les quiere dar otro alimento sienten asco, porque siendo pequeños están habituados a tomar sólo la leche de mi Voluntad, que más que madre amorosa los tiene pegados a su divino pecho para alimentarlos abundantemente y ellos están con sus boquitas abiertas esperando la leche de mis enseñanzas, y Yo me divierto mucho... ¡Oh, cómo es bello verlos ahora sonreír, ahora alegrarse, y ahora llorar al oírme narrar la historia de mi Voluntad!

El origen de mi Voluntad es eterno, jamás entró el dolor en Ella; entre las Divinas Personas esta Voluntad estaba en suma concordia, es más, era una sola. Cuando quisimos poner fuera la máquina de la creación ¿cuánta gloria, cuánto honor y armonías no nos dio? En cuanto brotó el Fiat, este Fiat difundió nuestra belleza, nuestra luz, nuestra potencia, el orden, la armonía, el amor, la santidad, todo, y

Nosotros quedamos glorificados por nuestras mismas virtudes, viendo, por medio de nuestro Fiat, el florecimiento de nuestra Divinidad reflejada en todo el universo.

Nuestro Querer no se detuvo, henchido de amor como estaba quiso crear al hombre. Ah, fue precisamente él el que causó el primer dolor a mi Querer, trató de amargar a Aquél que tanto lo amaba y que lo había hecho feliz. Mi Querer lloró más que una tierna madre que llora por su hijo lisiado y ciego sólo porque se sustrajo de la voluntad de la madre. Mi Querer quería ser el primer agente en el hombre y no para otra cosa sino para darle nuevas sorpresas de amor, de gozos, de felicidad, de luz, de riquezas; quería siempre dar, he aquí por qué quería obrar en él como primer agente. Pero el hombre quiso hacer su voluntad y rompió con la Divina... Mi Querer se retiró y él se precipitó en el abismo de todos los males.

Entonces, para vincular de nuevo estas dos voluntades se necesitaba UNO que contuviera en Sí una Voluntad Divina, y por eso amando con un amor eterno a este hombre, decretamos entre las Divinas Personas que Yo, Verbo Eterno, tomara carne humana para venir a salvarlo y vincular las dos voluntades separadas. ¿Pero dónde descender? ¿Quién debía ser AQUÉLLA que debía prestar su carne a su Creador? He aquí por qué elegimos una criatura que, en virtud de los méritos previstos del futuro Redentor, fue exentada de la culpa de origen: su querer y el Nuestro fueron uno solo.

Has de saber que mi Divinidad es un acto solo; todos los actos suyos se concentran en uno solo. Esto significa ser Dios, el portento más grande de nuestra esencia divina: no estar sujeto a sucesión de actos. Y si a la criatura le parece que ahora hacemos una cosa y después otra, es más bien que le hacemos conocer lo

que hay en ese único acto, pues siendo la criatura incapaz de conocerlo todo de un solo golpe, se lo hacemos conocer poco a poco.

Por tanto, todo lo que Yo, Verbo Eterno, debía hacer en mi asumida Humanidad formaba un solo acto con aquel acto único que contiene mi Divinidad. Así que, antes de que esta noble criatura fuera concebida ya existía todo lo que debía hacer en la tierra el Verbo Eterno, y en el acto en que esta Virgen fue concebida se cortejaron en torno a su Concepción todos mis méritos, mis penas, mi sangre y todo lo que contenía la vida de un Hombre Dios, y quedó concebida en los interminables abismos de mis méritos, de mi sangre divina y en el mar inmenso de mis penas. En virtud de ellos quedó inmaculada, bella y pura. Al enemigo le quedó cerrado el paso por los incalculables Méritos Míos y no pudo hacerle ningún daño. Es justo que quien debía concebir al Hijo de Dios, debía primero ser Ella concebida en las obras de este Dios, para poder tener virtud de concebir al Verbo que debía venir a redimir al género humano. Así que Ella primero quedó concebida en Mí, y Yo quedé concebido en Ella. No quedaba más que, a tiempo oportuno, hacerlo conocer a las criaturas, pero en mi Divinidad estaba como ya hecho. Por eso, la que más recibió los frutos de la Redención, es más, que tuvo el fruto completo, fue esta excelsa criatura, porque siendo concebida en todo lo que el Hijo de Dios obró en la tierra, amó, estimó y conservó todo eso como cosa suya. ¡Oh, la belleza de esta tierna pequeñita! ¡Era un prodigio de la gracia, un portentoso de nuestra Divinidad; creció como hija nuestra, fue nuestro decoro, nuestra alegría, nuestro honor, nuestra gloria, nuestro TRIUNFO!"

Entonces, a mi Mamá el ser concebida en una criatura de la raza humana no le causó ningún daño porque su alma era inmune de toda culpa: entre su voluntad y la de su Dios no hubo división, las

corrientes divinas no encontraron obstáculo ni oposición para derramarse sobre Ella, a cada instante estaba bajo torrentes de nuevas gracias.

Entonces, con esta Voluntad Divina y con esta alma toda santa, toda pura, toda bella, el recipiente de su cuerpo quedó perfumado, rehabilitado, ordenado, divinizado, en modo de quedar exenta también de todos los males naturales de los que está invadida la naturaleza humana.

Quedo toda ella en el estado original, tal como el hombre fue creado en su principio antes de que pecara, es más, se lo hizo sobrepasar y la embelleció aun más bajo los continuos flujos de aquel Fiat (Hágase de Dios) que tiene sólo virtud de reproducir imágenes todas semejantes a Aquél que las ha creado, y en virtud de esta Voluntad Divina que obraba en Ella se puede decir que lo que Dios es por naturaleza, Ella lo es por gracia.

Nuestra Voluntad todo puede hacer y a todo puede llegar cuando el alma nos da libertad de obrar y no interrumpe con su voluntad humana nuestro obrar.

Fue esta Celestial Criatura la que comprendió la historia de nuestra Voluntad. Nosotros, como a pequeñita, todo le narramos.

Para Nosotros el dar es hacernos felices y hacer feliz a quien de Nosotros recibe, es enriquecer sin Nosotros empobrecer, es dar lo que Nosotros somos por naturaleza, formándolo en la criatura por gracia; es salir de Nosotros para dar lo que poseemos... Con dar, nuestro amor se desahoga, nuestro Querer hace fiesta. Si no debíamos dar, entonces ¿para qué formar la creación? Por eso el solo hecho de no poder dar a nuestros hijos, a nuestras queridas imágenes, era como un luto para nuestra Suprema Voluntad. Sólo con ver al hombre obrar, hablar, caminar, sin la conexión con nuestro Querer, por él destrozada, y que debíamos hacer correr en él, si estaba con Nosotros,

corrientes de gracia, de santidad, de ciencia, etc., y no podíamos, nuestro Querer sentía un dolor divino... Cada acto de criatura era para Nosotros un dolor, porque veíamos ese acto vacío de valor divino, privado de belleza y de santidad... todo desemejante de los actos nuestros.

¡Oh, cómo comprendió la Celestial Pequeña este nuestro sumo dolor y el gran mal del hombre por sustraerse de Nuestro Querer! ¡Oh, cuántas veces Ella lloró ardientes lágrimas por nuestro dolor y por la gran desgracia del hombre! Y por eso Ella, temiendo, no quiso conceder ni siquiera un acto de vida a su voluntad; y por esto se mantuvo pequeña: porque su querer no tuvo vida en Ella... ¿y cómo podía hacerse grande? Y lo que no hizo Ella, lo hizo nuestro Querer: la hizo crecer toda bella, santa, divina, la enriqueció tanto que la hizo la más grande de todas las criaturas; era un prodigio de nuestro Querer, prodigio de gracia, de belleza, de santidad. Pero Ella se mantuvo siempre pequeña, tanto que no descendía nunca de nuestros Brazos; tomó a pecho nuestra defensa, correspondió todos los actos dolientes del Supremo Querer, y no sólo estaba Ella toda en orden a nuestra Voluntad sino que hizo suyos todos los actos de las criaturas y absorbiendo en Ella toda nuestra Voluntad rechazada por ellas la reparó, la amó, y teniéndola como en depósito en su Corazón virginal preparó el alimento de nuestra Voluntad a todas las criaturas. ¿Ves entonces con qué alimento nutre a sus hijos esta Madre Amantísima? Le costó toda su vida, penas inauditas y la misma vida de su Hijo para hacer en Ella el depósito abundante de este alimento de mi Voluntad, para tenerlo dispuesto para alimentar a todos sus hijos cual Madre tierna y amorosa. Ella no podía amar más a sus hijos, con darles este alimento su amor había llegado al último grado. Así que, entre tantos títulos que Ella tiene, el más bello título que a Ella se le podría dar es el de Madre y Reina de la Voluntad Divina.

Debes saber que para atraer al Verbo y hacerlo descender del Cielo, mi Mamá tomó la tarea de girar por todas las generaciones y haciendo suyos todos los actos de voluntad humana, Ella ponía el Querer Divino, y tenía tanto capital de este Querer Supremo de sobrepasar todo lo que debían tener todas las criaturas juntas, y en cada giro que hacía en Él multiplicaba este capital.

"Padre Santo, vengo ante tu trono para traerte en mi regazo a todos tus hijos, a tus queridas imágenes por ti creadas, para ponerlos en tu seno Divino, a fin de que aquella Voluntad, por ellos rota entre Tú y ellos, Tú la vincules y la anudes de nuevo. Es la pequeña hija de tu Querer quien esto te pide; soy pequeña, es cierto, pero tomo la tarea de satisfacerte por todos. No me iré de tu trono si no me vinculas la voluntad humana con la Divina, y llevándola a la tierra descienda el Reino de tu Querer a la tierra. A los pequeños nada se les niega, porque lo que piden no es otra cosa que el eco de tu mismo Querer y de lo que quieres Tú".

Entonces Yo, Verbo Eterno, viendo que la más fiel de nuestras criaturas con tanta gracia y amor había llenado todos los actos humanos con el Querer Divino, tomando a pecho lo que se necesitaba para hacer esto, viendo que en el mundo estaba nuestro Querer, atraído, descendí del Cielo.

La segunda tarea me tocó a Mí para formar la redención. Mucho debí girar por todos los actos humanos, tomarlos todos como en un puño y cubrirlos, sellarlos, esmaltarlos con mi Querer Divino para atraer a mi Padre Celestial y hacerlo mirar todos los actos humanos cubiertos por aquel Querer Divino que el hombre había rechazado a las regiones celestiales, a fin de que mi Padre Divino pudiera abrir

las puertas del Cielo, cerradas por la voluntad humana. No hay bien que no descienda sino sólo por medio de mi Voluntad.

La tercera tarea es tuya. Al primer y al segundo sello de nuestro Querer en todos los actos humanos, te toca a ti, como Hija Primogénita de nuestro Querer, poner el tercero para atraer a que venga el Reino de mi Querer a la tierra. Por eso gira, hija mía, en todos los actos humanos de las criaturas, penetra dentro de los corazones y lleva a cada latido el latido de mi Querer, a cada pensamiento el beso, el conocimiento de mi Voluntad, en cada palabra imprime el Fiat Omnipotente, invade todo, envuelve a todos en Él para que venga mi Reino a la tierra. Tu Jesús no te dejará sola en estos giros, te asistirá y te guiará en todo".

La Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen y la prueba a la que Ella estuvo sujeta.

Yo pensaba, grande es el prodigio de la inmaculada concepción, pero mi Mamá Celestial no tuvo ninguna prueba en su concepción; todo le fue propicio, tanto de parte de Dios como de parte de su naturaleza, creada por Dios tan feliz, tan santa, tan privilegiada; entonces, ¿cuál fue su heroísmo y su prueba?

Jesús me dijo: "Hija mía, nadie puede ser acepto a Mí sin la prueba. Si no hubiera habido prueba, hubiera tenido una Madre esclava, no libre, y la esclavitud no entra en nuestras relaciones ni en nuestras obras, ni puede tomar parte en nuestro libre amor. Mi Mamá tuvo su prueba desde el primer instante de su Concepción: en cuanto tuvo su primer acto de razón, conoció su voluntad humana por una parte y la Voluntad Divina por la otra y fue dejada libre para elegir a cuál de las dos voluntades debía adherirse, y Ella, sin perder ni un instante y conociendo toda la importancia del sacrificio que hacía, nos donó su voluntad, sin quererla nunca conocer, y Nosotros le

hicimos don de la nuestra y en este intercambio de donación de voluntades por ambas partes afluyeron todos los méritos, las bellezas, los prodigios, los mares inmensos de gracia en la concepción inmaculada de la más privilegiada de todas las criaturas. Es siempre la voluntad lo que pruebo; todos los sacrificios, aun la muerte, sin la voluntad, me dan náuseas y no atraen ni siquiera una de mis miradas.

Pero ¿quieres saber tú cuál fue el más grande prodigio obrado por Nosotros en esta criatura tan santa, y el más grande heroísmo de tan bella criatura que nunca nadie, nadie podrá igualar? Su vida la empezó con nuestra Voluntad y así la siguió y la cumplió. Así que se puede decir que cumplió desde que empezó y empezó desde que cumplió. Y nuestro más grande prodigio fue que en cada pensamiento suyo, palabra, respiro, latido, movimiento y paso, nuestro Querer desembocaba en Ella y Ella nos ofrecía el heroísmo de un pensamiento, de una palabra, de un respiro, de un latido divino y eterno obrante en Ella. Esto la elevaba tanto que lo que Nosotros somos por naturaleza, Ella lo era por gracia. Todas sus demás prerrogativas, todos sus privilegios y su misma inmaculada concepción habrían sido una nada en comparación de este gran prodigio; es más, fue esto lo que la confirmó y lo que la hizo estable y fuerte durante toda su vida. Mi Voluntad que continuamente desembocaba en Ella le participaba la naturaleza divina, y su continuo recibirla la hizo fuerte en el amor, fuerte en el dolor... diferente entre todos.

Fue esto: nuestra Voluntad obrante en Ella, lo que atrajo al Verbo a la tierra, lo que formó la semilla de la fecundidad divina para poder concebir un Hombre y Dios sin obra humana, y la hizo digna de ser Madre de su mismo Creador. Por eso Yo insisto siempre en mi Voluntad, porque Ella conserva al alma tan bella como salió de nuestras manos y la hace crecer como copia

original de su Creador. Y por cuantas obras grandes y sacrificios uno pueda hacer, si mi Voluntad no entra dentro, Yo los rechazo, no los reconozco, no es alimento para Mí; y las obras más bellas sin mi Voluntad, se hacen alimento de la voluntad humana, de la propia estima y de la codicia de la criatura".

La Misión de Madre del Hijo de Dios.

“Mi Humanidad tuvo por misión de mi Divinidad la Salvación de las almas y el Oficio de Redimirlas, y por este oficio me fueron confiadas sus almas, sus penas, sus satisfacciones, así que Yo encerré todo; si mi Humanidad no hubiera encerrado una alma, una pena, una satisfacción, el Oficio de Redentor no habría sido completo y por lo tanto no habría encerrado en Mí todas las gracias, los bienes y la luz que era necesario dar a cada alma. Y si bien no todas las almas se salvan, esto dice nada, Yo debía encerrar los bienes de todas, para hacer que por mi parte para todas tuviera las gracias necesarias y sobreabundantes para poder salvarlas a todas. Esto me convenía por decoro y por justo honor a mi Oficio de Redentor.

Cuando una cosa o un oficio es único, para que pueda desempeñar su oficio es necesario que contenga tanto de ese bien que pueda darlo a todos, sin que al darlo a los demás disminuya en él ni un átomo. Entonces, mucho más me convenía a Mí, que debía ser el Nuevo Sol de las almas que debía con mi Luz dar luz a todos y abrazar todo para poderlo llevar ante la Majestad Suprema, y a esta Majestad Suprema poderle ofrecer un acto que contuviera todos los actos e hiciera descender sobre todos la luz sobreabundante para ponerlos a salvo.

Además de Mí está mi Celestial Mamá, que tuvo la misión única de Madre del Hijo de Dios y el oficio de Corredentora del género humano. Para la misión de maternidad divina fue enriquecida con tanta gracia,

que unida toda junta la de todas las demás criaturas, terrestres y celestes, nunca podrán igualarla; pero no bastó con esto para atraer al Verbo a su seno materno; abrazó a todas las criaturas, amó, reparó y adoró a la Majestad Suprema por todas, de manera de poder hacer Ella sola todo lo que todas las generaciones humanas debían hacer hacia Dios.

Cuando vi en la Soberana Reina el amor completo de todas las criaturas y todos los actos que se necesitaban para merecer que el Verbo fuera concebido, encontré en Ella la correspondencia del amor de todos, nuestra gloria reintegrada y todos los actos de los redimidos y hasta de aquéllos a los que mi redención habría servido de condena por su ingratitud, entonces mi amor hizo el último desahogo y quedé concebido; por eso el derecho de nombre de Madre, para Ella es connatural, es sagrado, porque al abrazar todos los actos de las generaciones, sustituyéndose por todos, sucedió como si a todos los diera a luz a nueva vida de sus entrañas maternas.

En su Corazón virginal había una veneración inagotable hacia Dios y hacia todas las criaturas. Y cuando la Divinidad encontró en esta Virgen la compensación del amor de todas, se sintió atraer y realizó su concepción, y al concebirme, Ella tomó el oficio de Corredentora y tomó parte y abrazó junto conmigo todas las penas, las satisfacciones, las reparaciones y el amor materno hacia todos. Así que, mi Mamá tenía en su Corazón una fibra de amor materno hacia cada criatura. Por eso con verdad y con justicia la declaré, cuando Yo estaba en la cruz, Madre de todos. Ella corría junto Conmigo en el amor, en las penas, en todo, no me dejó nunca solo. Si el Eterno no le hubiera dado tanta gracia de poder recibir de Ella sola el amor de todos, Él nunca se habría movido del Cielo para venir a la tierra a redimir el género humano.

He aquí la necesidad y la conveniencia de que, por la misión de Madre del Verbo, tenía que abrazar todo y sobrepasar todo. Era obra única y no se podía repetir un nuevo descendimiento del Verbo Eterno a la tierra y por eso debíamos ponerla al seguro en la Soberana Celestial. Y como a Ella le confiamos todo, hasta la misma vida de un Dios, Ella, como fiadora nuestra, debía respondernos por todos, hacerse garante y responsable de esta vida divina a Ella confiada. Como de hecho lo hizo.

Quando un oficio es único, viene por consecuencia que nada se le debe escapar, debe tener bajo su mirada todo para poder dar ese bien que posee, debe ser como un sol que puede dar luz a todos. Así fue de Mí y de mi Mamá Celestial.

Este modo de orar, es decir, de corresponder a Dios en amor por todas las cosas creadas por Él, es un derecho divino, y entra en el primer deber de la criatura. La creación fue hecha por amor al hombre, es más, fue tanto nuestro amor que si hubiera sido necesario hubiéramos creado tantos cielos, tantos soles, tantas estrellas, tantos mares, tierras y plantas y todo lo demás, por cuantas criaturas debían venir a la luz de este mundo, para que cada una tuviera una creación para ella sola, un universo todo suyo.

Si no lo hicimos así, una creación para cada uno, fue porque el hombre podía gozar igualmente todo como si fuera suyo, no obstante que los demás también lo gocen; en realidad ¿quién no puede decir: el sol es mío y gozar de la luz del sol por cuanto quiera? ¿Quién no puede decir: el agua es mía y quitarse la sed y servirse de ella cuando la necesita? ¿Quién no puede decir: la tierra, el fuego, el aire son míos? Y así de tantas otras cosas creadas por Mí. Y si algunas cosas parece que al hombre le faltan y las logra con

dificultad, es por el pecado, el que obstaculizando el paso a mis beneficios impide a las cosas creadas por Mí ser magnánimas hacia la criatura ingrata.

Entonces, siendo que en todas las cosas creadas Dios vinculó su amor hacia cada criatura, en ella entró el deber de corresponder a Dios con su pequeño amor, con su gratitud, con su agradecimiento hacia Quien tanto había hecho por ella. Este no corresponder en amor a Dios por todo lo que hizo en la creación por el hombre es el primer fraude que hace la criatura a Dios, es usurparse sus dones sin ni siquiera reconocer de donde vienen, ni a quien tanto la ha amado. Por eso es el primer deber de la criatura. Y es tan indispensable e importante este deber que Aquélla que tomó a pecho toda nuestra gloria, nuestra defensa, nuestro interés, no hacía otra cosa que girar por doquier, desde la más pequeña cosa creada por Dios hasta la más grande, para imprimir su Correspondencia de Amor, de gloria y de agradecimiento por todos y a nombre de todas las generaciones humanas.

¡Ah sí, fue precisamente mi Mamá Celestial la que llenó Cielos y tierra de la correspondencia por todo lo que Dios había hecho en la creación. Después de Ella, fue mi Humanidad la que cumplió este deber tan sacrosanto, al que la criatura había faltado tanto, y fue lo que hizo propicio a mi Padre Celestial hacia el hombre culpable. Así que, éstas fueron mis oraciones y las de mi inseparable Mamá, ¿no quieres tú entonces repetir nuestras mismas oraciones? La correspondencia de amor forma la más bella armonía entre el Cielo y la tierra y vincula al Creador con la criatura; cada correspondencia de amor es una tecla, una sonatina de música celestial, que rapta al Cielo, al Mismo Dios.

La verdadera adoración tiene vida en las tres Divinas personas: nuestra concordia perfecta, nuestro amor mutuo, nuestra única Voluntad forma la adoración

más profunda y perfecta en la Trinidad Sacrosanta, por o tanto, si la criatura me adora pero su voluntad no está de acuerdo con la mía, es palabra vana, pero no adoración.

Por eso mi Mamá todo tomaba de Nosotros, para poderse difundir en todo y ponerse encima de cada acto de criatura, encima de cada amor, de cada paso, de cada palabra, de cada pensamiento, encima de cada cosa creada. Ella ponía su acto primero sobre todas las cosas y esto le dio el derecho de Reina de todos y de todo, y superó en santidad, en amor, en gracia a todos los santos que ha habido y que habrá y a todos los ángeles juntos. El Creador se volcó sobre Ella para darle tanto amor de tener amor suficiente para poderlo amar por todos; le comunicó la suma concordia y la Voluntad única de las tres Divinas Personas, de manera que pudo adorar en modo divino por todos y suplir todos los deberes de las criaturas. Si no fuera así, no sería una verdad que la Mamá Celestial superó a todos en la santidad, en el amor, sino un modo de decir, siendo que Nosotros cuando hablamos, son hechos, no palabras. Por eso, todo encontramos en Ella, y habiendo encontrado todo y a todos, todo le dimos, constituyéndola Reina y Madre del mismo Creador.

Mi Voluntad sólo en la creación y en mi Mamá Celestial ha estado siempre íntegra y ha tenido libre su campo de acción.

Mira la creación, cómo mi Voluntad está íntegra en ella, y como está íntegra, la creación está en su lugar y contiene la plenitud de aquel bien con el que fue creada y por eso se mantiene siempre nueva, noble, pura, fresca y puede participar a todos el bien que posee, y lo bueno es que mientras se da a todos, ella nada pierde y está siempre tal como fue creada por Dios.

¿Qué cosa ha perdido el Sol con dar tanta luz y calor a la tierra? Nada. ¿Qué ha perdido el cielo azul con estar extendido en la atmósfera, la tierra con producir tantas y tan variadas plantas? Nada. Y así de todas las cosas por Mí creadas. Así que mi Voluntad en la creación es centro de vida, es plenitud de bien, es orden, armonía, a todas las cosas las mantiene en el puesto por Ella querido. ¿Dónde podrás encontrar un ejemplo más bello, una imagen más perfecta del vivir en mi Querer si no en la creación? Por eso Yo te llamo a vivir en medio de las cosas creadas como una hermana de ellas, a fin de que aprendas a vivir en el Supremo Querer para poder estar también tú en tu puesto querido por Mí, para poder encerrar en ti la plenitud del bien que mi Querer quiere encerrar en ti, a fin de que quien quiera pueda tomar de ese bien. Y como tú estás dotada de razón, debes sobrepasarlas a todas y corresponder a su Creador en amor y gloria por cada cosa creada. Así que serás reflexión amorosa de toda la creación, y ella te será espejo en el cual mirarte para poder copiar el vivir en mi Querer.

Lo que sobrepasa todo es mi Mamá Celestial, Ella es el Nuevo Cielo, es el sol más resplandeciente, la luna más refulgente y la tierra más florida, todo, todo encierra en Ella, y si cada cosa creada encierra la plenitud del bien recibido por Dios, mi Mamá encierra todos los bienes juntos, porque, dotada de razón y viviendo mi Voluntad íntegra en Ella, la plenitud de la gracia, de la luz, de la santidad, crecía a cada instante; cada acto que hacía eran soles, estrellas que mi Querer formaba en Ella, así que sobrepasó a la creación toda y mi Voluntad íntegra y permanente en Ella hizo la cosa más grande e impetró el suspirado Redentor.

Por eso mi Mamá es Reina en medio de la creación, porque sobrepasó todo, y mi Voluntad encontró en Ella el alimento de su razón, la cual, íntegra y permanentemente la hacía vivir en Ella, había sumo acuerdo, se daban la mano recíprocamente, no había fibra de su Corazón, palabra, pensamiento en el cual mi Voluntad no poseyera su vida.

El verdadero nombre de la Fiesta de la Asunción.

"Hija mía, el verdadero nombre de la fiesta de la Asunción de Mi Mamá debería ser: fiesta de la Divina Voluntad obrante en la criatura. Fue la voluntad humana la que cerró el Cielo, la que destruyó los vínculos con su Creador, la que hizo salir todas las miserias, el dolor, y la que puso término a las fiestas que la criatura debía gozar en el Cielo. Ahora, esta criatura, Reina de todos, con hacer siempre y en todo la Voluntad del Eterno, es más, se puede decir que su vida fue únicamente la Voluntad Divina, abrió el Cielo, se vinculó al Eterno e hizo volver las fiestas en el Cielo con la criatura; cada acto que hacía en la Voluntad Suprema en la tierra, era una fiesta que iniciaba en el Cielo, eran soles que formaba como ornamentos de esta fiesta, eran músicas que enviaba para alegrar la Jerusalén Celestial, así que la verdadera causa de esta fiesta es la Voluntad Eterna obrante y cumplida en mi Mamá Celestial, la que obró tales prodigios en Ella que dejó estupefactos a Cielos y tierra, encadenó al Eterno con los vínculos indisolubles de amor, raptó al Verbo Eterno hasta su seno; los mismos ángeles arrobados repetían entre ellos: ¿De dónde tanta gloria, tanto honor, tanta grandeza y tantos prodigios jamás vistos, en esta excelsa criatura? ¡Y es del exilio de donde viene!, y atónitos reconocían la Voluntad de su Creador como Vida Única y Absoluta obrante en Ella y estremeciéndose decían:

¡Santa, Santa, Santa, Honor y Gloria a la Voluntad de nuestro Soberano Señor, y gloria y tres veces santa Aquélla que hizo obrar a esta Suprema Voluntad!

Así que es mi Voluntad la que más que todo fue y es festejada en el día de la Asunción al Cielo de mi Madre Santísima; fue únicamente mi Voluntad la que la hizo ascender tan alto y la que la distinguió entre todos; todo lo demás habría sido nada si no hubiera poseído el prodigio de mi Querer obrante, fue mi Voluntad la que le dio la fecundidad divina y la hizo Madre del Verbo, fue mi Voluntad la que le hizo ver y abrazar a todas las criaturas juntas, haciéndose Madre de todas y amando a todas con un amor de Maternidad Divina, y haciéndola Reina de todos la hacía imperar y dominar. Así que en aquel día mi Voluntad recibió los primeros honores, la gloria y el fruto abundante de su labor en la creación y comenzó su fiesta que jamás se interrumpe por la glorificación de su obrar en mi amada Madre; y si bien el Cielo fue abierto por Mí y muchos santos estaban ya en posesión de la Patria Celestial cuando la Reina Celestial fue asunta al Cielo, sin embargo como la causa primaria fue precisamente Ella, que había cumplido en todo la Suprema Voluntad, se esperó a Aquélla que tanto la había honrado y que contenía el verdadero prodigio de la Santísima Voluntad obrando en Ella para hacer la primera fiesta al Supremo Querer.

¡Oh, cómo todo el Cielo glorificó, bendijo y alabó a la Voluntad Eterna cuando vio a esta Sublime Reina entrar en el Cielo, en medio de la corte celestial, toda fundida en el sol eterno del Querer Supremo! La vio llena de la potencia del Fiat Supremo, no había habido en Ella ni siquiera un latido que no tuviera impreso este Fiat, y atónitos todos los habitantes celestiales la miraban y le decían:

Asciende más arriba, es justo que Aquélla que ha honrado tanto al Fiat Supremo y por cuyo medio nos encontramos en la Patria Celestial, tenga el trono más alto y sea nuestra Reina.

Y el más grande honor que recibió mi Mamá fue ver glorificada en Ella la Voluntad de Su Dios. Es más como Ella obró siempre en la unidad de la luz del Querer Supremo, todos sus actos, el oficio de Madre, los derechos de Reina, quedaron inseparables de su Creador, y es tan verdadero, que la Divinidad cuando hace salir los actos de la bienaventuranza para hacer feliz a toda la Patria Celestial, hace salir a la vez todos los actos de la Mamá Celestial, así que todos los santos se sienten investidos no sólo de nuestras alegrías y bienaventuranzas, sino que quedan también investidos del amor materno de su Madre, de la gloria de su Reina y de todos sus actos convertidos en alegrías para toda la Celestial Jerusalén.

Es así como todas las fibras de su Corazón materno aman con amor de Madre a todos los hijos de la Patria Celestial, y participa a todos las alegrías de Madre y la gloria de Reina. Así que Ella fue Madre de amor y de dolor en la tierra para sus hijos, que le costaron tanto cuanto le costó la vida de su Hijo Dios, y en virtud de la unidad de la luz del Querer Supremo que poseía, sus actos quedaron inseparables de los nuestros, por lo que en el Cielo es Madre de amor, de alegrías y de gloria para todos sus hijos celestiales. Así que todos los santos tienen un amor mayor, gloria y alegrías de más por virtud de su Madre y Soberana Reina.

En Ella encontramos toda Nuestra Gloria, no nos negó nada, no sólo de lo que le tocaba darnos a Ella directamente, sino que nos dio lo que las demás criaturas nos negaron. Una Virgen Reina que tanto nos amó y defendió nuestros derechos, una Madre tan

tierna que tuvo amor y dolores por todos, merece ser amada en nuestro Supremo Querer por todo y por todos; porque Ella es inseparable de Nosotros, su gloria es Nuestra y la Nuestra es Suya, y mucho más porque nuestro Querer pone todo en común."

María es Madre.

"Hija mía, debes saber que en todo lo que Yo hice hacia mi Hijo tuve intención de hacerlo también hacia todas las almas que debían vivir en la Voluntad Divina, porque estando éstas en esa Voluntad Divina, estaban dispuestas a recibir todos los actos que Yo hacía hacia Jesús y encontraba espacio suficiente donde depositarlos en ellas. Así que si Yo besaba a mi Hijo, las besaba también a ellas, porque las encontraba junto con Él en su Suprema Voluntad, ellas eran las primeras formadas en Él, y mi amor materno me impelía a hacerlas participar en lo que hacía a mi Hijo. Gracias grandes se necesitaban para quienes debían vivir en esta Santa Voluntad y por eso Yo ponía a disposición de ellas todos mis bienes, mis gracias, mis dolores para ayuda de ellas, para defensa, para fortaleza, para apoyo, para luz; y Yo me sentía feliz y honrada con los más grandes honores por tener por hijos Míos a los hijos de la Voluntad del Padre Celestial, la cual también Yo poseía, y por eso los veía también como partos Míos. Es más, de ellos se puede decir lo que se dice de mi Hijo: que las anteriores generaciones encontraban la salvación en los Méritos del futuro Redentor, así estas almas, en virtud de la Voluntad de Dios obrante en ellas, son las que imploran incesantemente la salvación y las gracias a las generaciones. Están con Jesús y Jesús está en ellas, y repiten junto con Él todo lo que contiene Jesús. Por eso, si quieres que Yo repita a ti todo lo que hice a mi Hijo, haz que te encuentre siempre en su Voluntad, y seré magnánima contigo en mis favores maternos."

La Maternidad Espiritual y Divina de María hacia cada uno de nosotros dice, comparando entre la vida natural recibida de nuestros padres y la vida que recibimos de María, que hay una distancia en cierto modo infinita, y esto porque lo que recibimos de Ella es la misma vida de Dios, ser partícipes de la naturaleza divina, vivir de la misma vida que vive la adorable Trinidad, poder decir que por esta vida nos hacemos una sola cosa con Cristo, que el principio que lo anima a Él es el mismo que nos anima a nosotros... ¡qué misterios para extasiarnos durante toda la eternidad! Pues bien, María es quien nos engendra a esta vida divina. Al hacernos partícipes de la vida divina nos hace partícipes también, según la medida de nuestra capacidad, de los atributos de esta vida divina.

María nos ama con el amor mismo con que ama a Jesús, pues nosotros formamos una sola cosa con Él... María quiere hacer con nosotros y en nosotros lo que hizo con Jesús, esto es, amarnos con el mismo amor con el que lo amó a Él.

En otro lugar, Jesús dice acerca de esto: "Mi Mamá vivía de mi palpar eterno y Yo vivía de su palpar materno..." ¿Qué es éste su palpar materno?

"Ahora, escúchame y ponme atención. Quiero decirte una gran sorpresa de nuestro amor y quiero que no dejes escapar nada: quiero hacerte conocer hasta dónde llegó la maternidad de mi Madre Celestial, qué cosa hizo y cuánto le costó y le cuesta aún. Debes saber que la gran Reina no sólo me hizo de Madre con concebirme en su seno, con darme a la luz, con nutrirme con su leche, con prestarme todos los cuidados posibles que se necesitaron a mi infancia, no, esto no era suficiente ni a Su Amor materno ni a Mi Amor de Hijo. Por eso, su amor materno corría en mi mente y si algún pensamiento doloroso me afligía, Ella extendía su maternidad en cada pensamiento mío, lo

ocultaba en su amor y lo besaba, así que mi mente me la sentía Yo oculto bajo sus alas maternas que no me dejaban nunca solo; cada pensamiento mío tenía a mi Mamá que me amaba y me prestaba todos sus cuidados maternos. Su maternidad se extendía en cada respiro mío, en cada latido de mi corazón, y si mi respiro y mi latido estaban ahogados por el amor y por el dolor, Ella corría con su maternidad para no dejarme ahogar por el amor y poner el bálsamo a mi corazón traspasado. Si yo miraba, si caminaba, si obraba, Ella corría para recibir en su amor materno mis miradas, mis palabras, mis obras, mis pasos, los investía con su amor materno, los ocultaba y los conservaba en su corazón y me hacía de Mamá.

En el alimento que me preparaba hacía correr su materno amor, así que yo, al comerlo, sentía su maternidad que me amaba... Además, ¿qué decirte, cuánta ostentación de maternidad hizo en mis penas? No hubo pena ni gota de mi sangre que Yo derramara en la cual no sintiera a mi querida e inseparable Mamá, y después de que me hacía de Mamá, tomaba mis penas, mi sangre y se las ocultaba en su corazón materno para amarlas y continuar su maternidad.

¿Quién puede decirte cuánto me amó y cuánto la amé? Mi amor fue tanto que Yo no sabía estar en todo lo que hacía sin sentir su maternidad junto Conmigo. Puedo decir que Ella corría para no dejarme nunca, aun en mis respiros, y yo la llamaba. Su maternidad fue para Mí una necesidad, un consuelo, un apoyo para toda mi vida de acá abajo.

Ahora, escucha otra sorpresa de amor de tu Jesús y de nuestra Mamá Celestial, porque en todo lo que se hacía entre Mí y mi Mamá el amor no encontraba obstáculo ni estorbo alguno, el amor del uno corría en el amor del otro para formar una sola vida de amor, y ahora, queriendo hacer lo mismo con todas las almas... ¡cuantos obstáculos, cuántos estorbos, rechazos e

ingraticitudes! Pero mi amor no se detiene jamás. Has de saber que al extender mi inseparable Mamá su maternidad dentro y fuera de Mí, Yo la constituía y la confirmaba como Madre de cada pensamiento de criatura, de cada respiro, de cada latido, de cada palabra... y hacía. extender su maternidad en todas las obras de todas las criaturas, en sus pasos, en todas sus penas, su maternidad corre por doquier; en los peligros de caer en pecado, corre, cubre con su maternidad a las almas para que no caigan, y si caen, deja su maternidad como ayuda y defensa para hacerlas levantarse, su maternidad corre y se extiende en las almas que quieren ser buenas y santas y como si encontrara a su Jesús en ellas, hace de madre a su inteligencia, guía sus palabras, las cubre y las guarda en su amor materno para hacer crecer otros tantos Jesús; su maternidad hace ostentación en el lecho de los moribundos y sirviéndose de los derechos de autoridad de Madre que le fueron dados por Mí, me dice con acento tan tierno que Yo no se lo puedo negar: 'Hijo mío, soy Madre y ellos son hijos míos, debo ponerlos a salvo; si no me concedes esto, mi Maternidad queda estéril.' Y mientras esto me dice, los cubre con su amor y los esconde en su maternidad para ponerlos a salvo.

Mi amor fue tanto que le dije: 'Madre mía, quiero que Tú seas la Madre de todos y lo que me has hecho a Mí lo hagas a todas las criaturas. Tu maternidad se extienda en cada acto de ellas de manera que a todas las vea yo cubiertas y ocultas en tu amor materno. Y mi Mamá aceptó y quedó confirmada en que no sólo debía ser Madre de todas sino que debía investir cada acto de ellas con Su Amor Materno. Y ésta fue una de las gracias más grandes que hice a todas las generaciones humanas..., pero ¿cuántos dolores no recibe mi Mamá? Llegan a no querer recibir su maternidad, a desconocerla. Por eso todo el Cielo pide y espera con ansia que el Reino de la Voluntad de Dios

en las creaturas, porque sólo entonces la gran Reina hará a sus hijos lo que hizo a su Jesús y su maternidad tendrá vida plena en sus hijos.

Yo cederé mi lugar en su corazón materno a quienes quieran vivir en mi Querer. Ella me los hará crecer y guiará sus pasos, los ocultará en su maternidad y santidad; en todos sus actos se verá impreso su amor materno y su santidad, serán verdaderos hijos suyos que me asemejarán en todo. Ah, cómo quisiera que todos supieran que quien quiera vivir en mi Querer tiene una Reina y Madre poderosa que suplirá lo que a ellos falte, los hará crecer en su regazo materno y en todo lo que hagan Ella estará junto con ellos para modelar los actos de ellos a los suyos, tanto que se conocerá que son hijos crecidos, custodiados y educados por el amor de la maternidad de mi Mamá. Y éstos serán los que la harán contenta, serán su gloria y su más grande honor... el TRIUNFO VERDADERO DE SU INMACULADO CORAZÓN.”

*Una Gracia fruto del Triunfo
de la Divina Misericordia en el mundo entero:
“A pesar de la maldad de Satanás,
la Divina Misericordia
TRIUNFARÁ Y RECIBIRÁ
el culto de todas las almas.”*

TABLA DE CONTENIDO

Contemplación de la Asunción de María al Cielo.	Página 2
Nacimiento de Jesús.	Página 3
Jesús y su Madre Santísima fueron inseparables.	Página 5
Cómo realizaba su oficio de Madre.	Página 5
La Santísima Trinidad y la Mamá Reina.	Página 6
La Santísima Virgen: Estrella de luz.	Página 7
El Fiat Mihi de la Santísima Virgen.	Página 7
Mi Mamá era el portento de los portentos.	Página 9
La Ssma.Virgen llamó al Verbo a encarnarse en su seno.	Página 10
Los actos de Jesús y los de la Ssma. Virgen.	Página 11
Dolores de la Mamá Celestial y el Fiat Divino en ellos.	Página 12
La adoración cuando encontró a Jesús llevando la cruz.	Página 13
Efectos de los dolores de la Santísima Virgen.	Página 15
Cómo participar en los dolores de la Celestial Mamá.	Página 18
Todo en la Reina Mamá contiene tiene su raíz en el Fiat.	Página 19
Sobre la Inmaculada Concepción.	Página 20
Dios concentró en Ella todos los bienes posibles.	Página 24
La Santísima Virgen preparó el alimento a sus hijos.	Página 25
La prueba a la que Ella estuvo sujeta.	Página 31
La Misión de Madre del Hijo de Dios.	Página 33
Mi Voluntad en mi Mamá Celestial.	Página 37
El verdadero nombre de la Fiesta de la Asunción.	Página 39
María es Madre.	Página 42

Nota del Editor:

*Material didáctico; extractado sin fines de lucro. **EDITADO EXCLUSIVAMENTE** como material de apoyo para facilitar talleres de formación para el Crecimiento Espiritual de los Laicos y Grupos Apostólicos en general; buscando una formación integral según el Magisterio y la Sana Doctrina de nuestra Madre Iglesia.*



Editado y Extractado por:

María José del Corazón de Jesús
www.redamordedios.wordpress.com
redamordedios@gmail.com

San José, Costa Rica

MAYO 2011